



■ Panorámica del Buciero: Enguinas, Alto Campoo, Peña Sagra, Picos de Europa

Luis Alejos

S nos sorprendió Candina, va a desconcertarnos Buciero. Estando ambos núcleos tan próximos, en aquél impresiona la aridez del roquedo kárstico, en éste la sensación de estar visitando un bosque del terciario. Los dos emergieron del fondo marino, destacando en Buciero una portentosa biodiversidad vegetal y las formidables vistas sobre el mar, playas, rías y montañas. El panorama abarca desde los modestos Jata y Serantes hasta las altas cumbres de los Picos de Europa.

ESPACIO NATURAL PRIVILEGIADO

El Monte Buciero es una fortaleza natural defendida por acantilados que rondan los 200 metros de altura. En la plataforma superior destacan tres hoyas cubiertas de densa vegetación y rodeadas por un relieve calizo con cotas que no llegan a doblar la altura de los desplomes marinos. El proceso de disolución de las rocas calcáreas no está muy desarrollado. El manto de tierra, aunque bastante superficial, evita que dolinas, lapiaces y torcas obstaculicen el paso de los visitantes. La masa forestal que cubre el monte alberga una de los principales encinares de la costa cantábrica. Esta singularidad botánica forma un complejo ecosistema, dando la sensación de caminar por un túnel arbóreo: madroño, laurel, avellano, espino albar e incluso haya y cerezo silvestre. El ascenso al Buciero nos permitirá admirar la intensa y frágil riqueza medioambiental del entorno. Desde lo alto se domina el ancho mar, una espectacular bahía con extensos arenales y dunas, el prodigioso estuario del Asón.

MONTE MILITARIZADO

La mayoría de los caminos del Buciero fueron trazados con fines militares. El litoral de Santoña estuvo rodeado de fuertes, piezas de artillería, polvorines y puestos de vigilancia. Los primeros fuertes se edificaron para prevenir actos de piratería como el que en 1639 llevó a cabo la flota del arzobispo de Burdeos saqueando Santoña y Laredo. La capacidad de fuego de los navíos invasores era superior a la de las baterías costeras, de modo que fuertes y demás instalaciones sólo sirvieron para perpetuar la presencia militar (española o francesa) hasta comienzos del siglo XX. Santoña fue uno de los últimos enclaves bonapartistas en territorio hispano; los franceses temían que al irse ocupasen su lugar los ingleses, convirtiendo el Buciero en otro Gibraltar.

El fuerte de San Martín, construido a comienzos del siglo XVII, está situado sobre el paseo marítimo de Santoña y ha sido rehabilitado como centro de exposiciones. Avanzando por el camino que bordea los acantilados, un desvío lleva al deteriorado fuerte de San Carlos, edificado ese mismo siglo, cuando las tropas francesas sitiaron Hondarribia. El Fuerte de Napoleón, conforme su propio nombre indica, lo levantaron los franceses durante la Guerra de la Independencia. Domina el casco urbano de Santoña y está previsto instalar en él la futura sede del Parque Cultural Monte Buciero.

PARQUE NATURAL DE LAS MARISMAS DE SANTOÑA, VICTORIA Y JOYEL

Los estuarios del Cantábrico tienen su origen en el deshielo de la última glaciación, cuando se inundaron las desembocaduras de los ríos, ocupando el litoral. En este caso se trata de la principal zona húmeda de la costa cantábrica, que destaca por su riqueza

CANTABRIA



MAPA INDIK

biológica, en particular la zoológica: moluscos, crustáceos, peces, aves acuáticas y hasta mamíferos. El aspecto más llamativo es el de la avifauna, dado que constituye el refugio invernal de al menos 15.000 aves migratorias que superan las 100 especies; razón por la cual fue declarado Zona de Especial Protección de Aves (ZEPA) y Humedal de Importancia Internacional (RAMSAR). Los distintos niveles de protección (parque, reserva) no han impedido las agresiones medioambientales (industria, vertidos, rellenos, edificaciones). Tras las denuncias de la Asociación para la Defensa de los Recursos Naturales de Cantabria (ARCA), fue necesaria una condena del Tribunal de Justicia de Luxemburgo para lograr una protección efectiva que incluye marismas, lagunas, marjales, playas, dunas y encinares del Buciero, Brusco y Montehano. La reserva natural agrupa espacios protegidos de 10 municipios.

La ascensión al Buciero se puede y debe ampliar con el recorrido de parajes significativos de las marismas: centro de visitantes del parque (puerto de Santoña), molino de marea de Santa Olaja (Arnuelo), monasterio de Montehano (Escalante). También merece la pena conocer el observatorio de aves de la reserva. Partiendo de Santoña, discurre en paralelo a la carretera por el dique de la marisma de Bengoa. Son unos 2 km equipados con paneles informativos y puestos para avistar aves. Otra posibilidad es subir a la panorámica Punta del Brusco (99 m), cabo que separa los arenales de Tregandín (Noja) y Berría (Santoña). Esta playa forma el istmo, único enlace natural del tómbolo del Buciero con tierra firme. Tales actividades se pueden complementar con la visita a la exposición del Fuerte de San Martín y al nuevo museo del Faro del Pescador, que junto con el proyectado en el Fuerte Napoleón van haciendo realidad el Parque Cultural Monte Buciero.

Caminando al borde de las rías entre juncales y tamarindos, en cualquier época del año veremos venecijos y golondrinas, gaviotas y cormoranes. También martín pescador y águila pescadora. Al caer la tarde emprenden la ronda nocturna el cárabo, la lechuza y el mochuelo. En otoño, hasta la vuelta de la primavera, llegan multitud de aves migratorias, entre las que se encuentran: espátula, garza, ánser, ánade, e incluso el picudo charrán y el llamativo frailecillo. Esperemos que así sea, por los siglos de los siglos.

SANTOÑA

La fundación del monasterio de Santa María de Puerto (siglo IX), con dominio sobre la comarca de Trasmiera, y la posterior construcción de la iglesia del mismo nombre (XIII), dieron origen a Santoña. De esta villa marinera procede Juan de la Cosa, cartógrafo y piloto que formó parte del primer viaje de Colón a América como maestro de la nao Santa María (se dice que fue construida en los astilleros de Santoña). A fin de prevenir los actos de piratería y las invasiones, en el siglo XVII se diseñó el núcleo urbano con la estructura de una plaza fuerte, lo cual no supuso obstáculo alguno para que, durante la Guerra de la Independencia, la flota francesa ocupase Santoña. Las relaciones de vecindad

entre civiles y militares no siempre fueron cordiales; es lo que se deduce del acto de insumisión declarado en la merindad de Trasmiera, al llegar la orden de auxiliar al ejército, alistando incluso a los animales de carga. Las anécdotas de corte castrense afectan también a la altiva Peña del Fraile. Se cuenta que la cabeza del imaginario fraile del Buciero se desgajó del cuerpo sumergiéndose en el mar el 27 de setiembre de 1823, cuando los cañones del Dueso dispararon las salvas de rigor al tomar posesión de la plaza militar tropas francesas.

Santoña, villa situada a 15 km de Laredo, 45 km de Santander, 70 km de Bilbao, es una población de 11.000 habitantes en plena expansión que posee una floreciente industria pesquera y conservera. La iglesia gótica de Santa María del Puerto constituye la principal obra monumental de esta villa que en el siglo XVIII le disputó la capitalidad de la región a Santander. Lamentablemente, Santoña no ha logrado aún liberarse de las ataduras franquistas; para comprobarlo basta observar las placas de sus calles. El nombre de Santoña aparece asociado al discutido "pacto" que en agosto de 1937 establecieron los gudaris del PNV con los fascistas italianos. Según algunos historiadores, el territorio de Santoña fue declarado durante 48 horas "república vasca".

COMENTARIOS SOBRE LAS RUTAS

El Monte Buciero tiene una vegetación muy densa; salvo yendo con machete en mano, resulta obligado permanecer en los caminos. Las rutas más frecuentadas fueron desbrozadas y señalizadas a comienzos del 2006. Antes estaban marcadas con trazos rojos y azules que han sido tachados. Ahora vemos por doquier murales, carteles y paneles didácticos. El actual balizamiento combina tantos colores que llega a confundir; por ese motivo no entraremos en el detalle de la señalización. La mayoría son rutas marcadas para senderistas ocasionales, por eso siguen los caminos más cómodos. Se trata en todos los casos de recorridos idóneos para cualquier época del año, resultando sumamente placenteros en verano. El terreno en general es suave, aunque no faltan las pendientes fuertes. Abunda la sombra y vemos algunas charcas, pero sólo hay agua potable en las fuentes públicas de los puntos de partida.

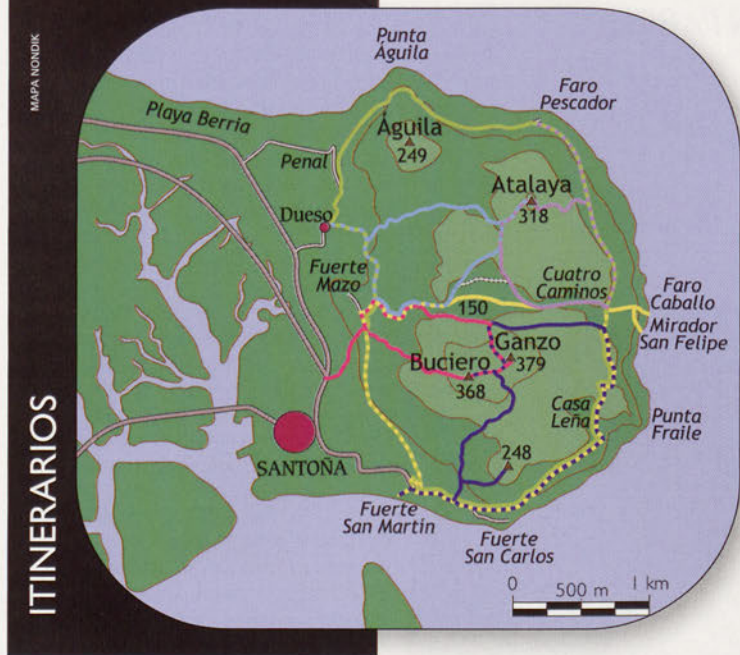
Los itinerarios descritos recorren los parajes más atractivos perfilando rutas circulares. Además de caminos utilizaremos sendas sin marcar o excluidas de las rutas balizadas con aspás que indican dirección errónea. Sobre todo en esos parajes tan frágiles, no debe quedar ninguna huella de nuestro paso. Los tiempos están calculados a ritmo de marcha por montaña, aunque tratándose de excursiones para disfrutar, merecen frecuentes y generosas paradas. La guinda de estos recorridos es una travesía que visita tanto los parajes más frecuentados como los más recónditos, alcanzando con constantes subidas y bajadas 1000 metros de desnivel acumulado.



■ Mirador Peña del Fraile



■ Bosque de avellanos



ITINERARIOS

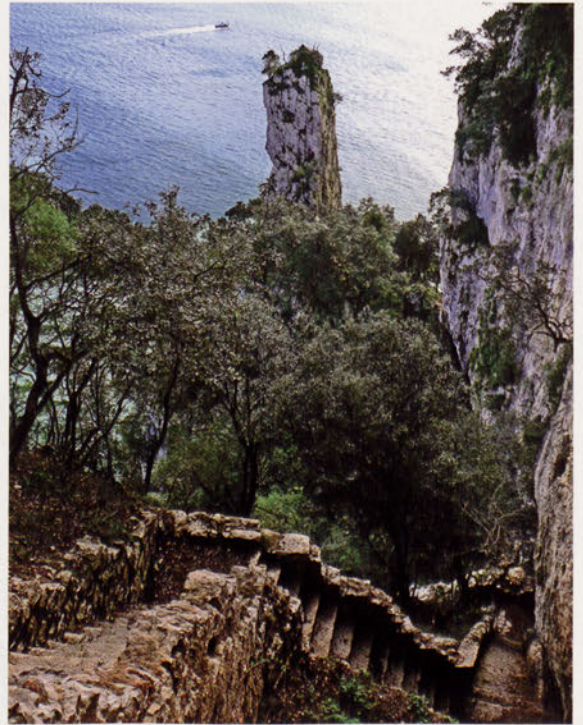
RUTA I

Circuito del faro del Caballo y fuerte del Mazo (3 horas)

Recorrido evidente y cómodo; en días festivos suele estar bastante concurrido.

EN el extremo oriental del paseo marítimo de Santaña, unas escaleras llevan al antiguo fuerte de San Martín, reconvertido hoy en centro ocupacional y cultural. Se puede llegar en coche siguiendo las indicaciones del acceso a los fuertes. En el entorno y algo más arriba es posible aparcar. Iniciando la marcha por el ramal que se eleva hacia el este, encontramos carteles informativos y la indicación: faro del Caballo 12 km, 4 horas (ida y vuelta). Tras pasar junto a dos viejas canteras desaparece el asfalto. Proseguimos por una pedregosa pista que deja abajo el ruinoso fuerte de San Carlos. La ruta bordea la costa por un denso bosque de encinas y madroños, ofreciendo magníficas vistas en los puntos donde se asoma al mar. Vemos la extensa playa de Salvé (Laredo) y más distantes los recortados acantilados de Candiña.

Parada obligada en el espectacular mirador de la punta del Fraile. Pasando enseguida junto a la antigua *casa de la leña*, al proseguir el ascenso queda a la izquierda el camino de *las minas*. En breve se alcanza un alto (240 m) con desplomes cubiertos de vegetación, que está situado bajo una pared. El camino pierde altura por terreno sombrío, deja a la izquierda uno de los accesos a las cumbres y llega a la encrucijada de Cuatro Caminos (200 m) (0,45 h). Si continuásemos de frente (norte) enlazaríamos con el faro del Pescador, que tiene acceso por carretera. Girando a la izquierda (oeste) cruzaríamos el monte, topando al otro lado con la carretera del fuerte Napoleón.



■ Escaleras faro del Caballo

Dejando abiertas esas posibilidades, giramos hacia la derecha (este); prosigue el descenso, siempre por camino ancho. Rodeados de dolinas poco profundas y de una tupida vegetación que recuerda los bosques de laurilva, vamos a dar con la escalinata que desciende al faro del Caballo. Antes de emprender esa vertiginosa bajada debemos tener en cuenta que no es apta para personas con vértigo y que, sin un adecuado entrenamiento, volver a subir unos 150 metros de desnivel por escaleras resulta penoso. Quienes decidan renunciar tienen la posibilidad de contemplar el faro asomándose al abismo desde el mirador de San Felipe, situado a la derecha de la escalinata. En ese punto con vestigios de antiguas instalaciones militares, los acantilados alcan-

■ Faro del Caballo



zan una altura similar a la de la nueva torre de Abandoibarra, la última bilbainada de Bilbao. O sea, el equivalente a 45 pisos. La vista es soberbia hacia la bahía y la costa vizcaína.

Asumiendo el reto de visitar el faro del Caballo, además del salvaje entorno se admira una portentosa obra de diestros canteros. 670 escalones de roca tallada llevan a la plataforma del faro (varias páginas web citan erróneamente 760 peldaños). La casa del farero ha sido demolida; el faro está fuera de servicio, con muestras de vandalismo. Descendiendo otros 110 peldaños (depende de la marea) podemos meter los pies en el agua, o bañarnos si el mar está en calma. De vuelta al faro, remontando la escalera metálica de su interior, en la torreta donde está la señal luminosa sumaremos en total 800 escalones. Fuera tiene una balaustrada circular con insuperables vistas hacia los acantilados y las oquedades que el oleaje excava en las paredes. Además de gaviotas y cormoranes merodean embarcaciones de pesca. Tal vez coincidamos con el barco turístico que se acerca hasta este paraje al cubrir la ruta Laredo – Santoña. De ser así, podemos oír a través de la megafonía que al pie de estos acantilados se rodaron en 1961 tomas exteriores de la película de Sergio Leone *El Coloso de Rodas*.

Al regresar del faro nos acercamos al balcón que domina los acantilados y volvemos a Cuatro Caminos (200 m) (1,45 h). Continuaremos de frente (oeste), en la dirección de la fecha que indica fuerte del Mazo 2.1 km, 1 hora. Señales en blanco y verde con lunares rojos avanzan por la ancha trocha que perfora el túnel vegetal de encinas, avellanos y madroños. Tras dejar a la izquierda un acceso (marcado como ruta errónea) a los altos de Buciero y Ganzo, queda luego a la derecha el atajo que va a la Atalaya.

Bajamos después a la hoya central (150 m), volviendo a ganar altura para salir de esa depresión. Al llegar a una especie de collado conocido como *las cuestras* (180 m), donde arrancan en direcciones opuestas otras dos rutas que llevan a la Atalaya y al Buciero, nos deslizamos hacia poniente, encontrando un caserío al dejar el bosque. Siguiendo un camino carretero salimos a la pista hormigonada que comunica con el Dueso. Cerca queda el entronque con la carretera (140 m) del fuerte Napoleón o Mazo. Avanzando sobre el asfalto (sur) un par de kms con vistas a Santoña y las marismas, al llegar a una bifurcación utilizaremos uno u otro ramal para llegar al fuerte de San Martín, bajando por las escaleras al paseo del embarcadero de Santoña (3,00 h).

RUTA 2

Ascenso a las cumbres de Buciero y Ganzo desde el paseo marítimo (3 horas)

Combina el ascenso a las dos cumbres principales con el itinerario más frecuentado.

EL tramo inicial coincide con la ruta anterior. De modo que se sale del paseo marítimo o del fuerte de San Martín, yendo por el camino del litoral al mirador de la punta del Fraile. Tras pasar el alto (240 m), al bajar aparece a la izquierda el desvío que vamos a seguir. Esta senda con marcas blancas discurre en paralelo al itinerario que une Cuatro Caminos con el fuerte Napoleón. Hay un enlace entre ambas y acaban confluyendo. Avanzando (oeste) por terreno boscoso y casi plano, se trasponen varias hoyadas y se pasa junto a una charca. Después de dejar atrás la conexión con la ruta principal, cuando el sendero tiende a perder altura, surge a la izquierda otra variante.

Este ramal pintado con trazos violetas asciende (sur) en fuerte pendiente por una ladera con gradas de piedra. Al borde de una sima el



■ Atalaya del Buciero

camino se bifurca: dejando a la derecha el brazo que lleva al Buciero, seguimos por la izquierda un difuso sendero que vuelve a ramificarse al salir del bosque. Continuando por la izquierda se llega a la base de Peña Ganzo. Dando un breve rodeo bajo el roquedo se enlaza con el corredor que desemboca en el vértice geodésico (379 m) (1,30 h). La cima carece de interés paisajístico. Al bajar cruzamos entre matorros un difuso collado (342 m), yendo por el lapiaz de una loma arbolada al cercano Buciero (368 m), donde no podían faltar cruces ni banderas.

Este privilegiado mirador ofrece incomparables vistas sobre la ría del Asón, las marismas de Santoña, los arenales de Salvé y Berria, las sierras cántabras e incluso los Picos de Europa. Tras mirar de reojo al penal del Dueso, volvemos sobre nuestros pasos hasta el collado que separa ambas cumbres; vamos en busca del inicio de otra ruta. Perdiendo altura por ese túnel arbóreo (sur), encontramos un pozo de obra al salir a un claro con vistas a la playa de Laredo. Continuando el descenso, cuando la senda se bifurca dejamos el ramal balizado de la izquierda.

Bajando por un sendero poco nítido, aparece un extenso prado y un caserío habitado. Bordeando la cerca por la izquierda, trasponemos un muro de piedra protegido con somieres y volvemos a deslizarnos a través del bosque. Esta senda entra en otra campa situada bajo la anterior. Volviendo a trasponer un portillo llegamos a otro cruce. Dejando el ramal de la izquierda, la senda pasa ahora cerca de tres construcciones abandonadas. Más abajo, el camino bordea el corte de una cantera, pasa junto a una hilera de casetas en ruinas que antaño fueron polvorines y sale al camino del litoral al lado de *Villa Murcia*. En breve llegamos al fuerte de San Martín y al paseo marítimo de Santoña (3,00 h) (una hora más visitando el faro del Caballo).

Interrumpiendo el descenso final y ampliando el recorrido en media hora, se puede alcanzar una cota secundaria llamada Berana. A la altura de un prado cerrado con cancela (dentro vemos dos cabañas y un caserón en ruinas) hay que desviarse hacia la izquierda, enlazando sendas de animales mientras se baja en diagonal. Una vez en la vertical de ese promontorio, se asciende a plena pendiente por terreno bastante limpio, comenzando a aparecer piedras. La cumbre es escarpada, hay que trepar un poco para salir a las rocas superiores. Los bloques cimeros de Berana (248 m) están cubiertos de arbustos, apenas se ven las marismas.



RUTA 3

Ascenso a Buciero y Ganzo desde el barrio de la Alameda (2,30 horas)

Es la subida más corta a la cota más panorámica y al punto culminante.

DE la Alameda nos dirigimos al bloque de casas situado al pie del monte. Detrás arranca el camino del salticón. Discurre entre las tapias de los huertos, sube unas escaleras, cruza un portillo, gana altura con fuerte pendiente junto a una cerca de piedra y sale a la carretera



■ Carteles Buciero

del fuerte Napoleón en el cruce con paneles informativos (140 m). Al lado, junto a un edificio vallado que antaño fue polvorín, arranca un pedregoso camino. Ascende entre las cercas de los prados hasta un caserío sin habitar adosado a una peña. Nada más cruzar una valla enlazamos con una senda que gana altura por la ladera de hierba y roca. Superando un par de pasos escabrosos que requieren apoyar las manos se alcanza el mástil y la cruz del Buciero (368 m) (1,00 h).

Siguiendo en sentido inverso el itinerario anterior, nos dirigimos luego al vértice de Peña Ganzo (379 m). Bajando por donde subimos en la ruta 2, tras pasar junto a la sima continuamos perdiendo altura. Al enlazar con el camino de la base vamos hacia la izquierda, conectando con la ruta principal en las cuestas (180 m). Manteniendo la dirección de traemos aparece el caserío, a veces habitado. Por camino carretil se sale a la pista hormigonada del Dueso cerca de la carretera del fuerte del Mazo (140 m). Al lado está el sinuoso y pronunciado sendero que lleva a la Alameda de Santaña (2,30 h).

■ Paso tallado para acceder a las minas





■ El núcleo del Buciero visto desde el alto de Irio

RUTA 4

Ascenso a la Atalaya desde el barrio del Dueso (1,45 horas)

Es la subida más corta a la cima que mejor domina el mar.

YENDO de Santoña hacia la playa de Berria, al topar con la tapia del penal aparece a la derecha una carretera estrecha que sube al barrio del Dueso. Se puede aparcar abajo o en una especie de parquecillo que hay arriba. En esa plazuela un cartel indica: la Atalaya 1.8 km, 50 minutos. Ganando altura (este) por una pista hormigonada muy pendiente, al llegar a un punto donde se bifurca permanecemos en el ramal izquierdo, dejando el derecho para el retorno. Esta ruta está balizada con trazos blancos y amarillos. Además tiene redondeles verdes.

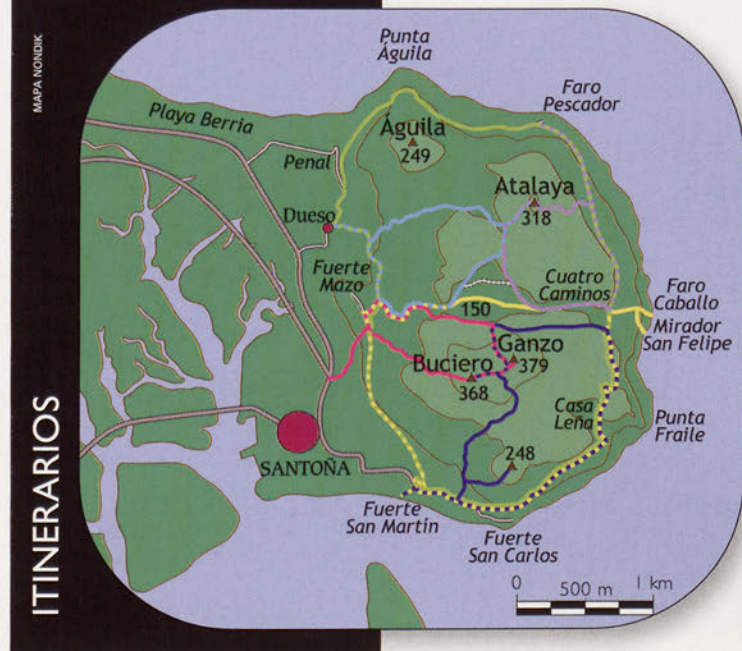
Tras pasar junto a una casa deshabitada poco antes de esfumarse el firme, las marcas de pintura en vez de permanecer en la pista que lleva a la hoyada de Yusa, siguen el camino que arranca a la derecha. Pasando junto a una cabaña y trasponiendo una cerca, después de un trecho llano el sendero se eleva a través del bosque. Cuando aparece a la derecha (220 m) el enlace con la ruta Cuatro Caminos - fuerte del Mazo, proseguimos a plena pendiente, dejando entonces a la derecha un atajo marcado como ruta errónea. En breve el sendero gira a la izquierda; trazos azules pintados sobre antiguas marcas rojas y amarillas bordean la base de un resalte calizo. Pasando junto a un roquedo con balmas, desde un claro herboso se alcanza la Atalaya (318 m) (0,45 h), antaño utilizada para avistar ballenas o piratas. Queda un edificio en ruinas. La mejor vista es hacia las playas de Berria, Tregandín (Noja) y cabo Quejo. También se ve un sector de las marismas.



■ Vegetación de Buciero

Volviendo sobre nuestros pasos al collado (220 m) donde se ramifican las rutas, en vez de retornar por el camino de ascenso giramos a la izquierda (sur), descendiendo hacia la hoya central. Para evitar la bajada hasta el fondo, localizamos unas flechas verdes que van bordeando la cubeta entre matorrales y prados, yendo a dar con un camino ancho que avanza a través del bosque y sale a la ruta principal en *las cuestras* (180 m). Como en el caso anterior, descendiendo con rumbo oeste topamos con un caserío. El camino carretil lleva a la pista hormigonada que comunica con la carretera del fuerte del Mazo. Bajando por la pista cerramos el círculo antes de llegar al barrio del Dueso (1,45 h).

Montes de Cantabria



RUTA 5

Ascenso a la Atalaya desde el Faro del Pescador (2,15 horas)

Este circuito se puede combinar con la visita al Faro del Caballo.

LL EGANDO desde Santoña o Argoños a la playa de Berria, en la esquina del peñal del Dueso un cartel indica: faro del Pescador 3 km. De ahí arranca una carretera que bordea la tapia de la cárcel, efectuando un recorrido costero a través del denso bosque, hasta llegar al faro, que hoy incluye un museo. Iniciando la marcha por unas escaleras, el camino avanza y gana altura. En breve aparece una senda marcada con pintura azul que remonta la pendiente boscosa. Tiene como único objetivo llegar hasta un resalte calizo conocido como *Roca del Agua*. Desde ese punto se ve el mar, pero no se puede seguir; nos cierra el paso una pared extraplomada y la densa vegetación.

Dejando atrás las marcas azules, cuando el camino se torna pedregoso y pendiente, aparece una señalización amarilla. En su compañía ganamos altura de forma progresiva entre laureles y madroños, efectuando un corto descenso tras remontar un tramo rocoso. Continuando en suave ascenso, junto a una gran roca aparece otro itinerario balizado con trazos azules. Lleva a la Atalaya, pero como vamos a realizar

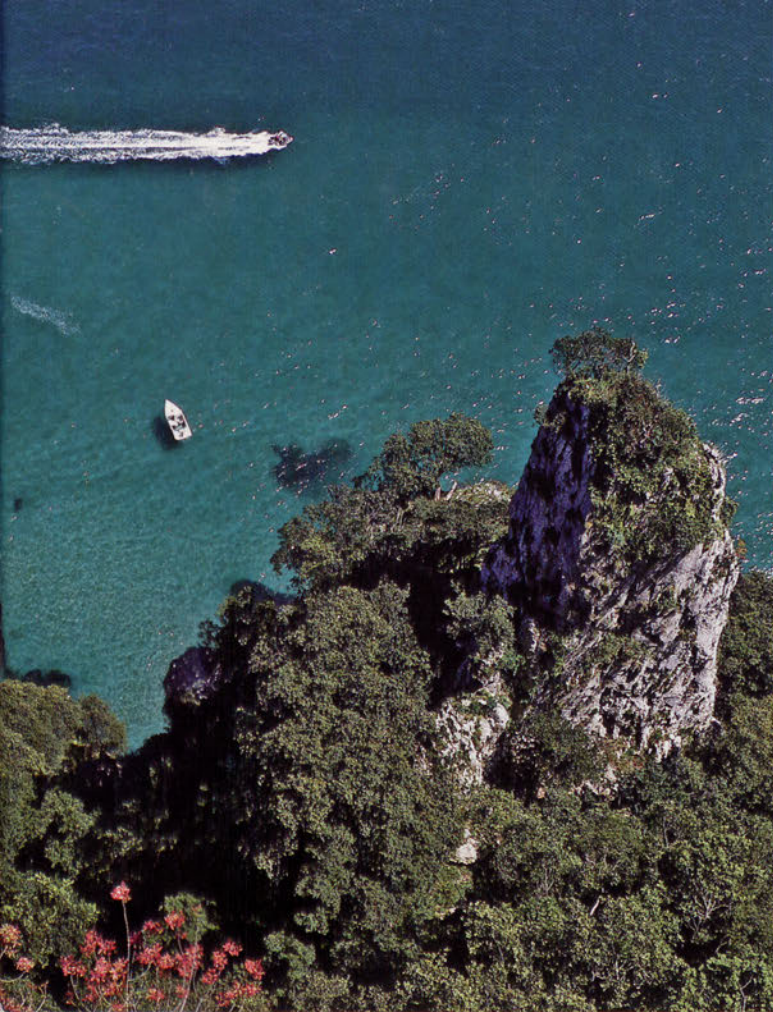


■ Acantilados del faro del Caballo

una travesía circular lo dejamos para el retorno. Permaneciendo en el camino principal, que tras ganar altura discurre casi horizontal, llegamos al cruce de Cuatro Caminos (200 m) (0,45 h).

■ Escaleras del faro del Caballo





Tras valorar la opción de dedicar una hora suplementaria a visitar el faro del Caballo, seguiremos (oeste) la ruta fuerte del Mazo, señalizada con pintura roja. Subiendo por el callejón del tupido túnel vegetal, después de dejar a la izquierda

las marcas blancas de la subida a Ganzo y Buciero, antes de emprender el descenso a la hoya central, sale hacia la derecha una ruta pintada de amarillo. Al seguirla vemos que se incorpora por la izquierda otra verde, procedente del camino que hemos abandonado. Desde los puntos menos umbríos se atisba la amplia dolina boscosa que estamos bordeando. En el collado (220 m) que da vista a los prados de la hoya norte giramos a la derecha, alcanzando por la ruta anterior la cima de la Atalaya (318 m) (1,30 h).

Junto a la puerta del antiguo puesto de vigilancia arranca una senda pintada de azul. Se interna en el bosque de madroños, descendiendo (este) por una senda muy empinada, tanto que es preciso apoyarse en los árboles para no resbalar. Así se enlaza con el camino de Cuatro Caminos, que nos llevará de vuelta al faro del Pescador (2,15 h).

— RUTA 6

Vuelta a la península del Monte Buciero (3,00 horas)

Discurre por los caminos principales y por asfalto. No es la actividad más atractiva.

ESTE recorrido de unos 12 km se inicia en el paseo marítimo de Santoña o en el Dueso. En el primer caso el camino del fuerte de San Martín lleva al cruce de Cuatro Caminos (200 m) (0,45 h). Siguiendo de frente (norte) se sale al faro del Pescador (1,15 h). Continuando por asfalto, tras rodear las murallas de la cárcel se llega al barrio del Dueso (2,00 h). Otro tramo hormigonado enlaza con la carretera del fuerte del Mazo (140 m), donde reaparece el asfalto para volver al punto de partida (3,00 h).

■ Mirador de San Felipe: Serantes, Cerredo, Candina





— RUTA 7

Travesía supermegaplus del Monte Buciero (5,30 horas)

Es lo mejor de Buciero. Sube a 4 cotas, sendas sin marcar llevan a parajes insólitos.

DESDE el paseo marítimo o del fuerte San Martín, el camino de la costa conduce a la casa de la leña. Al dejarla atrás, la ruta que sale por la izquierda (trazo amarillo con redondel verde) atraviesa un corto desfiladero donde antaño hubo minas de hierro. Continuando la marcha, en la hoya meridional (160 m), donde abundan los avellanos, abandonamos el camino balizado, atravesando la dolina hacia el sur. Antiguas marcas rojas llevan a otra depresión más pequeña y húmeda. Salvando una pendiente rocosa pasamos a la

■ *Puntal de Laredo y desembocadura del Asón, desde Buciero*

dolina más umbría, donde abundan helechos y lianas. Las señales borradas invitan a ascender entre bloques calizos, saliendo a las rocas cimera de una panorámica cota (240 m) (1,00 h) situada entre las puntas 255 y 248.

Sobre la hoyada destacan las boscosas laderas de Buciero y Ganzo. Berana cierra la visión hacia el Puntal de Laredo y las marismas de Santoña. Al otro lado de la bahía emergen del mar la Atalaya de Laredo, Candina, Cerredo, Serantes. Hacia el interior se perfilan muchas cumbres cántabras: Pico de las Nieves, Peñas Rocías, Enguinzas... Volviendo sobre nuestros pasos a través de las hoyas, en la hondonada sur (160 m) proseguimos por la ruta balizada, ganando altura y atravesando un tramo rocoso donde es fácil despistarse. Cuando el camino tiende a bajar topamos con la senda utiliza en la ruta 2. Siguiéndola en sentido ascendente (norte), cruzamos un claro, pasamos junto a una balsa y salimos a la cresta situada entre Buciero y Ganzo. Alcanzando primero el vértice geodésico (379 m), nos dirigimos después al Buciero (368 m) (1,45 h).

Tras contemplar el panorama bordeamos el roquedo hacia el norte en busca de una cornisa rocosa que se asoma a la hoya central. Bajando por ese pasillo cubierto de matorros enlazamos de inmediato con el sendero de Ganzo. También podemos proseguir el descenso por el lomo de la cresta, girando después a la derecha para ir a la sima donde confluyen las dos variantes. Como en la ruta 3, nos deslizamos por un empinado camino con escalones calizos hasta dar con la senda transversal. Siguiéndola hacia la izquierda (oeste) llegamos al cruce de las cuestras (180 m).

En vez de tomar el eje Cuatro Caminos - fuerte Napoleón, optamos por la pista que se interna en el bosque. Cuando desaparece, siguiendo en sentido inverso el itinerario 4, unas flechas verdes nos llevan al encuentro con la ruta procedente de la hoya central, alcanzando por ella el collado (220 m) que da acceso a la Atalaya (318 m) (2,45 h). Bajando a continuación (este) por la pronunciada senda marcada en azul, al enlazar con el camino de la costa giramos a la derecha. Siguiendo el ancho túnel vegetal en suave ascenso, al llegar a Cuatro Caminos (200 m) (3,15 h) no podemos dejar de visitar el faro del Caballo y el mirador de la antigua batería de San Felipe.

De vuelta al entronque de Cuatro Caminos (200 m) (4,15 h) optamos por el itinerario que atraviesa el monte de este a oeste. Dejando a la izquierda la ruta directa a Ganzo y Buciero (marcada como errónea), enseguida queda a la derecha el atajo de la Atalaya. Después de atravesar la hoya central (150 m), al volver a recuperar altura para salir de la depresión pasamos el cruce (180 m) que atravesamos al bajar de Buciero. En las inmediaciones del fuerte del Mazo topamos con la carretera que conduce al fuerte San Martín y al paseo del embarcadero de Santoña (5,30 h).



CANTO DE LAREDO

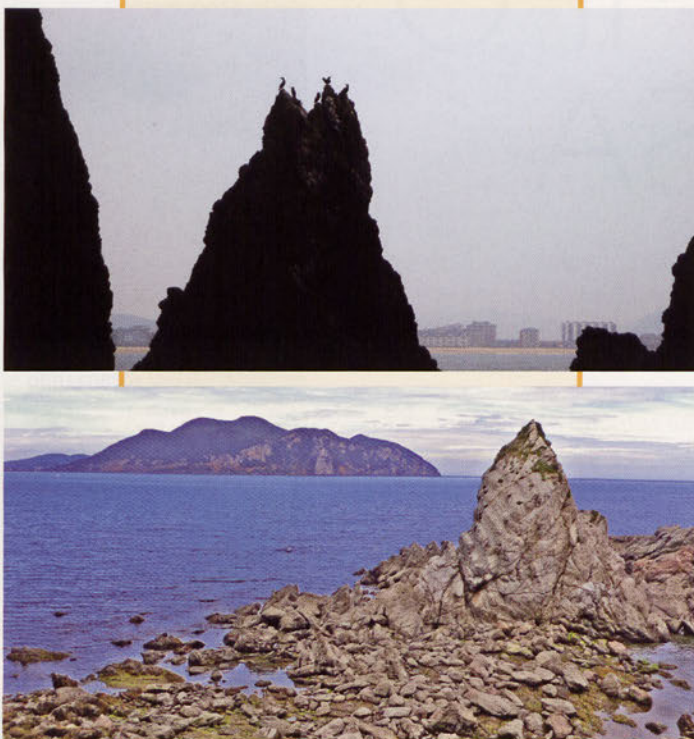
ENTRANDO desde el puerto con marea baja, voy bordeando los desplomes de la Atalaya. Aunque el terreno es rocoso, basta prestar atención para no resbalar. Avanzando entre bloques, llego a una zona abrupta donde es preciso apoyar las manos. Al trepar un corto resalte que se desgaja de la pared, veo surgir la caprichosa aguja que admiraba desde la playa y desde el malecón del puerto. Está a menos de 100 metros de distancia, mas las aguas impiden llegar. Tendré que volver con la marea viva de la luna nueva.

Cruzando otra vez el puerto llego al punto donde me ataqué. Salto entre piedras cubiertas de algas y esponjosos líquenes. Bordeo la pared, trepando por rocas porosas que rezuman agua salobre. Estando a 20 metros, todavía no sé si podré llegar sin mojarme. El batir de las olas ha formado cavidades en la muralla, puliendo las rocas. Resbalo dos veces, remojando sin más las zapatillas. Los traspíes no me impiden llegar a la horcada de la aguja. Es un paraje sombrío y húmedo donde, si acaso, sólo se aventuran pescadores de percebes. Observo de cerca ese puesto de vigía de gaviotas y cormoranes. La escalada es corta, no más de 15 metros de desnivel, bastante verticales; la roca parece aceptable. Me siento inquieto en este ambiente marino; lo desconozco, no lo domino. Tiene poco que ver con los espacios de montaña. Las olas lamen la peña a escasa distancia de mis pies, pero no dudaré en abrazarme a ella.

El terreno más practicable es el espolón oriental de la cara sur. Comienzo a trepar por pequeñas cornisas. La roca no es sólida, pero aguanta sin quebrarse (II). Alcanzo los bloques de la arista cimera, blanqueados con los excrementos de las aves marinas. Desde el puerto he tardado media hora. Dispongo de margen suficiente para regresar pero, sabiendo que la marea marca con ritmo inexorable el plazo de retorno, abandono cuanto antes la zona que volverá a cubrir el mar. Libre de cualquier incertidumbre, sentado al sol sobre una roca que me resguarda de las olas, observo sin prisa y relajado la torre del Canto de Laredo.

En junio de 2006 comenzó la destrucción de la plataforma marítima y de los acantilados donde se está construyendo el macropuerto deportivo de Laredo. Vallas metálicas, maquinaria pesada, bloques de hormigón alineados en formación militar, impiden el paso a la explanada robada al

MIENTRAS la marabunta se tuesta al sol en la playa de Salvé, hago realidad un reto personal: trepar a la aguja que emerge en los acantilados de la Atalaya de Laredo. Ya no se puede repetir esa experiencia, las obras del macropuerto deportivo tienen más vallas que la prisión de Guantánamo.



■ Arriba: El Canto de Laredo, antes de construir el rompeolas del nuevo puerto
Abajo: Canto de la cala de Aila y Monte Buciero

mar. Ese relleno se detiene a escasa distancia del Canto, que ha quedado convertido en mero ornamento urbano. Ya no es posible llegar hasta él bordeando los desplomes que miran al Monte Buciero, ni contemplar su silueta mientras se recorren los arenales de la playa de Salvé. Sólo es factible acercarse por el lado que da vista al recortado litoral de Candina.

Atravesando el túnel del Castro de Laredo (220 m de longitud) nos asomamos a otro puerto que nunca se acabó. Avanzando entre rocas y junto a un muro llegamos hasta los acantilados. Utilizando las manos para flanquear un paso escarpado salimos a una plataforma situada sobre los rompientes del mar. Entonces aparece, a menos de 50 metros de distancia, el sugestivo Canto. Estando tan cerca, para acceder a su base habría que afrontar una travesía expuesta o dar unas brazadas para cruzar

un entrante batido por las olas. Estamos en el lugar idóneo para admirar la aguja, disfrutando por añadidura de un entorno sumamente salvaje. Ahora bien, sólo es accesible con marea baja y mar en calma. Si ambas condiciones se cumplen, comprobaremos que excavadoras y grúas no han logrado desalojar a cormoranes y gaviotas de El Canto. Desde el túnel citado, en bajar y sin olas, se puede acceder por la costa a la cala de Aila, donde hay otra aguja. El terreno es abrupto e incluso expuesto, obliga a trepar y destrepar en algunos puntos.

Para verificar el alcance de la agresión medioambiental que está sufriendo la bahía de Laredo (Greenpeace lo denuncia en el informe sobre la situación del litoral publicado en junio de 2007) basta subir a la Atalaya situada sobre la Puebla Vieja. Esta colina tiene un pasado militar que, como en el caso del Buciero, se remonta a los tiempos de Felipe II. Durante la ocupación napoleónica, al llegar los Borbones, se reforzaron las instalaciones del fuerte del Rastrillar. Las baterías estuvieron operativas tres siglos, sin entrar nunca en combate. Los cuarteles construidos a mediados del XIX han sido reconstruidos como escuela-taller. Los fosos de los cañones son hoy estratégicos miradores que permiten ver mucho más que las obras del puerto deportivo. Desde esos emplazamientos contemplaremos el entorno marítimo y fluvial de la desembocadura del Asón, además de los montes costeros de Bizkaia y Cantabria. □

Datos de interés

Ayuntamiento de Santoña:

www.aytosantona.org

Turismo de Santoña:

www.turismosantona.com

Portal de Cantabria: www.portalcantabria.es

Albergue de Santoña:

www.alberguedesantona.com

Asociación Monte de Santoña:

www.asociacionmontedesantona.com

Cartografía. Instituto Geográfico Nacional 1:25.000: Noja 35-II, Santoña 36-I, Laredo 36-III. Servicio Geográfico del Ejército 1:50.000: Santander 19-4 (35), Castro Urdiales 20-4 (36).

En verano es obligatorio utilizar transporte público para acceder al faro del Pescador.

La embarcación turística que une los puertos de Laredo y Santoña recorre la bahía y costea los acantilados del Buciero.

El Camino de Santiago del Norte pasa por Laredo y Santoña. En ambas localidades hay albergue de peregrinos.